

P. BERNARD MASSARINI
FRANCIA

SANTA LUISA DE MARILLAC, FORMADORA Y EDUCADORA

En su encíclica "Deus caritas est" Benedicto XVI citó a Luisa de Marillac como testigo de la caridad de Dios. Y digamos que ahora, Luisa no era la intérprete del Señor Vincent. Ella fue la mujer que, a su lado, creó la nueva dinámica de las mujeres dedicadas a Dios en el servicio de los pobres

Luisa escucha el llamado de Dios y desde niña ya soñaba con convertirse en monja, pero su frágil salud no se lo permitirá. Para darle un estatus, sus familiares encontraron a un noble,

secretario de la reina María de Los Medici, con quien se casó en 1613. Ella y su piadoso esposo tienen permiso para leer la Biblia, algo raro en el siglo XVII.

Con un temperamento bilioso, está preocupada por su hijo inestable. En 1623, durante Pentecostés, recibió la revelación de que tendría una misión con otras mujeres al servicio de los pobres. Fue durante este período que para tener dirección espiritual, su tío, Monseñor Camus, lo dirigiría al Sr. Vicente.

El choque cultural debe haber sido grande: ella de una familia noble y Vicente, un hombre de la Francia rural. Inmediatamente será tocada por la visión de este hombre de Dios. Él es consciente de las fragilidades de Luisa, pero sobre todo fue capaz de ver las habilidades que ella tenía. Las primeras organizaciones benéficas nacieron en las parroquias misionadas, y fueron acompañadas por múltiples conflictos. Ya en 1629, el Sr. Vincent le confió la visita de estas incipientes organizaciones benéficas en un intento de resolver las tensiones. A través de sus visitas, sabrá que se llevará a cabo la reconciliación, lo que permitirá una mayor eficiencia de estas organizaciones benéficas. Luisa ya está mostrando sus dones personales como mediadora. Mujer de gran espiritualidad, podrá restaurar la belleza de los jóvenes equipos que deseaban servir a los pobres siguiendo los pasos de Jesús.

Cuando Marguerite Naseau, una joven del campo conoce al Sr. Vincent durante una misión, expresó su deseo de ayudar a los pobres ofreciéndoles el conocimiento que necesitan. Algunas otras chicas tienen el mismo deseo. El Sr. Vincent le propondrá a Luisa que se reúna con ellas para tratar de crear lo que intuía en su experiencia de luz espiritual.

El 29 de noviembre de 1633, Louise se encuentra con estas seis niñas. Comienza lo que serán las hermanas a las que San Vicente pensó llamar Providencia y a las que el pueblo llamará "Hijas de la Caridad", su nombre oficial. Comenzaron a servir y pronto ayudaron a los niños abandonados, en los hospitales, con los desplazados de guerra, con los ancianos, sirvieron también en las galeras y otros tipos de pobreza de su tiempo.



Cuando comienza a trabajar con los niños abandonados, es en la "Casa de los Buenos Niños" en la casa de Bicêtre, donde las Damas de la Caridad han encontrado un lugar donde recibir a estos niños. Luisa desarrolla un centro donde los niños encuentran una familia ya que no tuvieron la suerte de tener una propia. Sensible a la necesidad de los niños, con el Sr. Vicente, hará que tengan un lugar seguro para vivir. Ella vela por la calidad de vida de los niños. Con el Sr. Vicente encontraron en una casa de subastas un cuadro de la sagrada familia que pondrán en la sala de estar común; esta representación ofrece a los niños el modelo que no tenían y tienen derecho a esperar.

Al mismo tiempo, las hermanas serán sus verdaderas educadoras. Luisa desarrolla las reglas específicas, algunas de las cuales han llegado a nosotros. En este último, su objetivo es ser sencillos: dar a los niños pequeños una educación y formación que les permita afrontar su futuro como adultos y padres. Las niñas aprenderán cocina, costura, y educación, los niños

el trabajo de la tierra y el de la madera, etc.... Todo el conocimiento que necesitarán en sus vidas adultas. Se aseguran de enseñarles buenos modales y respeto mutuo.

Cuando, junto con el Sr. Vincent, quieren evitar que los ancianos terminen sus vidas en las aceras de París, fundan el Hospicio del Santo Nombre de Jesús. Junto con las Hermanas, al servicio de estos ancianos, crean un microcosmos de vida social donde todos participarán en la vida común de acuerdo a sus fortalezas. La normativa aplicada por las Hermanas garantizará que todos los asilados sean respetados en detalle: manteles limpios, cubiertos, platos, sopas calientes, raciones de carne para los más delicados. En todos los reglamentos se da importancia al aspecto espiritual del servicio: antes y después de la comida se bendicen los alimentos o se dan gracias a Dios. En los hogares de estas personas mayores, vemos a Luisa dando consejos dignos de medidas ecológicas contemporáneas. Se aseguró de decirles a las Hermanas que le habían enviado productos alimenticios raros no vistos en París y que los usaran por el bien de sus residentes, recordando que tienen valores nutricionales importantes. Incluso llegó a enojarse con una hermana que la hizo utilizar una planta medicinal rara y cara cuando no la necesitaba, teniendo cerca otras especies con las mismas características.

Luisa tuvo cuidado de desarrollar la inventiva de las Hermanas para que las distintas casas fueran autofinanciadas: por esta razón crearon impuestos a la pesca, o crearon una panadería para que el dinero generado se utilizara para mejorar las estancias de las personas y pudieran recibir más personas.

Luisa tendrá la preocupación constante de transmitir el mensaje de Dios. Inventará un simple catecismo para ayudar a las Hermanas con una fácil memorización de las verdades de la fe. Durante sus reuniones regulares con las Hermanas, a través de las enseñanzas que comparte con ellas, continúa su misión como educadora.





Vemos que Luisa es una mujer impulsada por el deseo de conocer a Dios y amar al prójimo. Es su deseo transmitir el amor de Dios a la vida cotidiana, para que muchas personas puedan volver a encontrar el gozo ordinario sin olvidar que su fuente está en Dios. La vemos a sí misma, en el corazón del siglo XVII, como una mujer alimentada por la Palabra que nunca deja de transmitir, en la pedagogía de los detalles concretos de la existencia humana, la expresión secreta de la fe en Jesucristo Encarnado.

